



< Capítulo 7 >

La sangre brotaba del rostro de Claude, cuya cabeza había sido atravesada por la lanza. Aunque su cerebro había dejado de funcionar, su cuerpo temblaba con señales residuales, como los últimos ecos de la conciencia.

No había tiempo para rezar.

Zumbido.

La lanza clavada en la cabeza de Claude brilló una vez más. Esa luz era la Fuerza. Un fino hilo de aura la conectaba con la mano del paladín. Con el cuerpo del paladín envuelto en una armadura, era casi imposible distinguir qué servía de catalizador de la Fuerza.

La lanza del paladín volvió a brillar, transformándose de nuevo en luz, y se retiró de la cabeza de Claude.

¡Zas!

La luz atravesó el aire. La lanza, ahora de nuevo en forma física, volvió a la mano del paladín.

Crujido, crujido.

Me dio un fuerte dolor de cabeza. Mi ojo mecánico derecho pasó al modo de combate, intentando predecir la trayectoria de la lanza. Lo único que produjo fue una avalancha de errores.



No había forma de calcularlo. Los poderes de la Fuerza, que desafiaban las leyes físicas, estaban más allá de cualquier cálculo. El paladín de la Alianza Sagrada de Corite distorsionaba el espacio y transformaba la materia en luz.

«Olvida esos cálculos sin sentido».

Descarté la función de predicción de trayectoria de mi ojo derecho y la desactivé. Tenía que confiar en mi instinto y mi intuición, no en los cálculos del ordenador.

iBang!

Se oyó un disparo. Los cadetes que nos cubrían a Claude y a mí abrieron fuego. Intentaron acercarse a mi posición mientras disparaban.

Éramos soldados competentes, pero los paladines con armadura completa no eran enemigos a los que pudiéramos hacer frente con nuestras habilidades de combate. Su destreza en el combate rivalizaba con la de un guardia imperial equipado con la Legión.

Aunque intentáramos escapar, no había forma de escapar del alcance del paladín. Teníamos que luchar para ganar tiempo.

«Llegarán los refuerzos de la Guardia Imperial».

Probablemente, un miembro de la Guardia Imperial que nos observaba estaba de camino en ese momento. La espera solo duraría unos segundos, pero cada uno de ellos se hacía insoportablemente largo.

¡Zumbido!

La lanza del paladín volvía a brillar. Era difícil saber cuándo esquivarla, aunque la veía venir. Pero no podía dudar.

Me agaché, encogiendo el cuerpo y las piernas antes de lanzarme hacia un lado y rodar instintivamente. Entonces, me lancé hacia un lado, rodando instintivamente.

¡Zas!

La lanza apareció donde acababa de estar mi cabeza. El resplandor de la Fuerza permaneció detrás de ella como una cola.

Quería ver cuál sería el siguiente movimiento del paladín, pero incluso esquivar la lanza dirigida a mi espalda era abrumador.

¡Creak!

La lanza flotante giró, cambiando de dirección. Su punta ahora apuntaba hacia mí. Parecía imposible esquivarla esta vez. Después de Claude, yo sería el siguiente en morir....

Sí. Había perdido esta batalla incluso antes de que comenzara. Había creído que no podía resistir a este enemigo y solo había huido, acorralado en un callejón sin salida. Como un cerdo llevado al matadero.

Cuando el enemigo blandía su espada, yo tenía que blandir la mía. Esa era la única forma de sobrevivir en el campo de batalla. Mostrar la espalda solo significaba recibir una bala en la nuca.





Agarré la empuñadura con ambas manos. Bajo la piel sintética, los circuitos de mi brazo protésico brillaban con un rojo intenso, como vasos sanguíneos. Empujé mi energía al máximo.

Antes de que esa lanza desapareciera... yo atacaría primero.

iKa-ang!

Avancé y corté la lanza que colgaba en el aire. Fue antes de que la luz de la Fuerza la envolviera por completo.

iCrash!

Mi interferencia provocó una explosión de la Fuerza. La lanza, habiendo perdido el control, giró violentamente antes de clavarse en el suelo.

Crackle, crackle.

La piel sintética de mi brazo protésico se desprendió en capas. Mis dedos, atrapados en la explosión, quedaron rotos, retorcidos y destrozados. Las chispas de la corriente salían disparadas de los cables expuestos.

«La lanza se ha detenido por ahora».

Parecía que la conexión entre el paladín y la lanza se había roto. Volví mi mirada hacia el paladín.

Shing.





El paladín sacó una espada en lugar de la lanza y la bajó. La luz rodeaba la hoja.

¡Zas!

Blandió la espada en el aire repetidamente. El rastro de la hoja formó medias lunas de luz, que se reunieron en forma de luna creciente. Había tres hojas en forma de media luna en total. Tan pronto como tomaron forma completa, cortaron el suelo y se lanzaron hacia adelante.

Abrí los ojos como platos. Esto era más fácil de predecir que la lanza. Pensé que podría esquivarlo.

Pero esta vez no iba dirigida a mí. Las hojas en forma de media luna descendieron sobre los cadetes que me cubrían. Desde atrás se oyeron gemidos y gritos ahogados. No sabía cuántos habían sido alcanzados o muertos.



Todo esto sucedió en menos de diez segundos, pero cada momento me pareció insoportablemente largo.

Justo cuando la derrota parecía inevitable, llegó el salvador que estábamos esperando.

¡Bang!

Una explosión sacudió la cabeza del paladín, llenando el aire de un humo espeso y acre.

Chirrido, chirrido.



Moví mis pupilas hacia el sonido. Unos ojos rojos brillantes emergieron, atravesando la maleza.

Un miembro de la Guardia Imperial, vestido con la armadura mecánica de cuerpo entero de la Legión, emergió de las ruinas. Despojado de todos los órganos innecesarios y frágiles, este ser era un arma en sí mismo. La armadura parecía moverse con vida propia.

Mi ojo mecánico derecho reconoció a la Guardia Imperial. La información apareció ante mis ojos.

Armadura mecánica de combate estándar de la Guardia Imperial, Legión, designación del modelo: Héctor. La cúspide de la tecnología avanzada del Imperio había aparecido en este lugar.

Whooosh.

La capa que cubría el cuerpo de Legion se agitó. Sus extremidades eran largas y su cintura estrecha. No tenía órganos digestivos y, naturalmente, tampoco boca.

La armadura mecánica de combate Legion, con su forma blindada, no tenía rostro humano y no podía mostrar expresiones. Como resultado, no mostraba ni una pizca de emoción. No tenía partes ni funciones para comer, dormir o reproducirse.

Aunque estaba diseñada exclusivamente para el combate, sin tener en cuenta las actividades humanas, la armadura mecánica Legion parecía conservar un feroz instinto de lucha. Era un arma que buscaba la máxima practicidad y eficiencia en la guerra.



iThunk!

El guardia imperial Legion extendió la mano y apretó el gatillo. En su mano tenía un revólver rudimentario. Se llamaba pistola, pero su calibre y potencia eran equiparables a los de los proyectiles de artillería.

iBoom!

La bala disparada por la Guardia Imperial impactó repetidamente al paladín. Sin embargo, este parecía prácticamente ileso. Cada explosión provocaba un tenue resplandor translúcido en su escudo de la Fuerza. La armadura azul y blanca no presentaba ni una sola mancha.

Clic.

La Guardia Imperial tiró el arma al suelo y se llevó la mano a la espalda.

iCrujido!

Se abrió el cierre de un arma que llevaba a la espalda y la alabarda, oculta bajo su capa, emergió con una presencia imponente. Blandió con facilidad el arma, que era tan grande como su propio cuerpo.

iGolpe seco!

El guardia imperial dejó caer la hoja de la alabarda al suelo y comenzó a avanzar hacia el paladín.





El paladín avanzó con su espada, como si se dispusiera a enfrentarse al guardia imperial. El paladín era una cabeza más bajo que el guardia imperial, pero el aura intimidante de su Fuerza, visible como un aura de luz, lo hacía parecer igualmente imponente.

Los dos monstruos no intercambiaron palabra alguna. Actuaban como si fuera natural considerarse enemigos mortales. Solo se transmitían entre ellos intenciones asesinas y animadversión.

iKa-ang!

La alabarda del guardia imperial chocó con la espada del paladín. Chispas azules y brasas rojas estallaron, dispersándose hacia el otro. Los movimientos de sus armas y brazos eran tan rápidos que era casi imposible seguirlos. Sus sonidos y movimientos incluso se desincronizaron.



iCrack!

La armadura del hombro del paladín se rompió bajo el impacto de la alabarda.

iChirrido!

La espada cortó el pecho del guardia imperial. El exterior metálico se rasgó como si fuera tela.

iCrash!

La alabarda y la espada chocaron de frente y comenzó una lucha de fuerza.



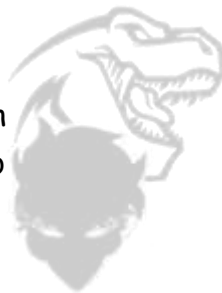
¡Chirrido!

El guardia imperial agarró la alabarda con una mano y comenzó a empujar al paladín hacia atrás. El cuerpo del paladín se tambaleó, inclinándose hacia atrás como si fuera a caer. La fuerza mecánica del guardia imperial parecía darle ventaja.

¡Crack!

El guardia imperial extendió su mano libre y agarró la cara del paladín. Se oyó un chirrido procedente del casco del paladín cuando el metal se abolló. Parecía dispuesto a aplastarle el cráneo y apoderarse de su cerebro.

A simple vista, parecía que el guardia imperial estaba ganando. Pero el paladín apartó una de sus manos de la empuñadura, dejando solo una mano agarrando su espada. Incluso con una sola mano, seguía manteniendo su posición.



El paladín, que había estado perdiendo terreno con ambas manos, ahora se mantenía firme con solo una.

Algo no cuadraba.

«¿Una finta?».

Esa idea cruzó por mi mente.

El paladín fingía retroceder. Estaba buscando una oportunidad para atacar, aunque eso significara exponer su cabeza. Estos dos monstruos estaban tan igualados que tenía que arriesgarse para tener alguna posibilidad.



El paladín movió su mano libre. Sus dedos se crisparon, restableciendo un vínculo de Fuerza con la lanza que había salido volando. Si la lanza volvía a estar ligada a su Fuerza, pronto recuperaría su forma luminosa.

Tenía que impedir que el paladín controlara la lanza.

Intenté agarrar mi espada, pero todos mis dedos estaban destrozados; no podía sostenerla.

iZumbido!

Mientras dudaba, la lanza clavada en el suelo comenzó a temblar y luego se levantó. La luz a su alrededor se intensificó, envolviendo la lanza. Pronto apuntaría a la cabeza del guardia imperial...



Hoy, la suerte no estaba de mi lado. Se me ocurrió una solución extrema.

Lo único que me quedaba eran mis piernas. Ni siquiera tuve tiempo de suspirar. Me impulsé contra el suelo y salté, girando en el aire.

Mientras giraba en el aire, golpeé con fuerza el mango de la lanza con el talón.

iScreeeech!

Con mi poderoso golpe, la lanza se tambaleó, inclinándose hacia un lado. Pero la luz que envolvía la lanza comenzó a trepar por mi pierna, extendiendo grietas de luz a través de ella como una infección.



En cualquier momento, mi pie podría explotar.

iShraaah!

La lanza, cubierta de luz, desapareció. La explosión resultante me lanzó al suelo y rodé, oyendo el sonido de huesos rompiéndose por todo mi cuerpo.

Tumbado en el suelo, solo moví los ojos, tratando de evaluar la situación.

«¿Qué ha pasado?».

La lanza había rozado la cabeza del guardia imperial. No había dado en el blanco. Mi interferencia había ayudado, al parecer.

iCrack! iCrack!

El casco que el guardia imperial sostenía en su mano quedó aplastado, reducido casi a la mitad de su tamaño. Por las grietas del casco brotaba sangre roja. La victoria estaba al alcance de la mano del guardia imperial.

iVreeeeng!

La luz que rodeaba la armadura del paladín se estaba desvaneciendo. Pero, a cambio, el resplandor de la Fuerza en su mano izquierda se hizo aún más fuerte.



El paladín extendió su mano envuelta en luz hacia el lado de la cabeza del guardia imperial. El guardia imperial intentó inclinar la cabeza hacia atrás para esquivarla, pero la explosión fue más rápida.

iBoom!

Una explosión de la Fuerza a quemarropa. El impacto fue tan grande que incluso el paladín se vio envuelto en él. Fue, literalmente, un movimiento de destrucción mutua.

El suelo tembló mientras el polvo y el humo se elevaban.

iClang! iClang!

Antes de que el humo se disipara, oí el sonido del metal chocando y deformándose.

«Ah...».

A medida que los ecos de la explosión se desvanecían, todo se volvió nítido. Abrí mi boca llena de sangre, atónito ante la extraña escena que tenía ante mí.

El brazo izquierdo del paladín había sido consumido por su propia explosión, vaporizado hasta el hombro.

Entonces mi mirada se fijó en la Guardia Imperial. Al principio, no comprendí inmediatamente lo que estaba viendo.

iCrack! iCrunch!





El Guardia Imperial había montado al Paladín y le golpeaba sin piedad el casco con los puños. El casco aplastado se había aplanado, pareciéndose a una bandeja. Fragmentos de cráneo roto y carne manchaban los puños del Guardia Imperial, convirtiéndose en una pulpa blanda.

No fue la brutalidad de la escena lo que me impactó. La razón por la que no podía apartar la mirada era otra.

«¿El Guardia Imperial... no tiene cabeza?».

La cabeza del Guardia Imperial había volado por los aires en la explosión de la Fuerza, dejando solo parte de su cuello y mandíbula inferior. Su último componente biológico, el cerebro, había desaparecido. En otras palabras... el Guardia Imperial estaba biológicamente muerto.

Y, sin embargo, Legion seguía moviéndose.

Ooooooooo...

La Guardia Imperial soltó un rugido de victoria. Un grito hueco resonó, reverberando en su garganta. Incluso sin cerebro, la Guardia Imperial no cesó en su lucha.

iScreeeech!

La Guardia Imperial se puso en pie.





Las prótesis cibernéticas a menudo siguen moviéndose gracias a señales residuales, incluso después de perder el cerebro. Pero esta Guardia Imperial no se movía gracias a señales residuales.

Creak, creak.

La armadura mecánica de cuerpo completo de la Legión avanzó. Sin un cerebro humano que la controlara, el movimiento de sus extremidades era torpe, pero estaba claro que lo impulsaba algún tipo de voluntad.

Sentí una repulsión visceral. Al ver esa imagen, un odio insoportable se agitó dentro de mí.

Era como si la mente humana no fuera el amo que controlaba el cuerpo mecánico, sino solo otra parte, un mero componente, de la máquina.

El guardia imperial se colocó sobre mi cabeza caída y extendió la mano como para levantarme. No parecía saber que ya estaba muerto. Si los fantasmas existieran, ¿tendrían este aspecto?

No cogí la mano del guardia imperial. En su lugar, pronuncié unas palabras que probablemente no debería haber dicho.

«... ¿De verdad sigues vivo, incluso en ese estado?».

El guardia imperial se estremeció. Levantó una mano, como si intentara palpar su propia cabeza.

¡Zas! ¡Zas!





Su mano barrió el aire vacío.

Solo entonces pareció darse cuenta de que había perdido la cabeza. Siguió golpeando el lugar donde antes estaba su cabeza y luego soltó un grito.

Ooooooooo...

El sonido hueco que escapó de su garganta era ronco, la voz se había perdido junto con sus cuerdas vocales.

¡Thud!

El guardia imperial se arrodilló y se derrumbó junto a mi cabeza. Había perdido la última parte de su cuerpo natural. En el momento en que se dio cuenta de ello, encontró la muerte definitiva. Todas las señales del dispositivo computacional que había estado asistiendo sus movimientos protésicos cesaron.



«He... estado...»

Tumbado allí, miré al guardia imperial sin cabeza.

«... esforzándome por convertirme en un monstruo como este, todo este tiempo?».

Someterme a una mecanización completa del cuerpo y, finalmente, obtener la Legión, el símbolo de la Guardia Imperial, había sido mi único objetivo en la vida. Pero, por primera vez, surgió un pensamiento diferente.

JabraScan
RexScan



BAD BORN BLOOD

Story Summary: Digital Storytelling

Bad Born Blood
Traducción : Leo

La Legión podría no ser la liberación de un cuerpo débil, sino una prisión para la mente.

Qué peligroso, Luka.

